

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto- Aborto-traducción cultural- lesbianas-poder.

Ana Mines.

Cita:

Ana Mines (2011). *Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto-Aborto-traducción cultural- lesbianas-poder. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/129>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IX Jornadas de Sociología

Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones

Luces y sombras en América Latina

8 al 12 de agosto de 2011

Ponencia

Autora: Ana Mines

Contacto: anamines@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: Estudiante de la carrera de Sociología, FSOC-UBA, Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto.

Palabras claves: Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del aborto- Aborto- traducción cultural- lesbianas- poder.

Título: Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto. Una experiencia militante forjada en el ejercicio de la traducción cultural.

Introducción

El siguiente trabajo tiene como objeto reflexionar sobre uno de los tantos aspectos de la militancia del colectivo Lesbianas y Feministas por la Descriminalización del Aborto (LyF), del cual formo parte desde sus inicios, en enero de 2009.

Son y fueron muchos los feminismos, el feminismo radical, el feminismo lesbiano, el feminismo libertario, etc. que entre sus postulados alojan, reivindican, la posibilidad de hablar desde la propia experiencia. En palabras de R. Braidotti “el feminismo como pensamiento crítico es un modo autorreflexivo de análisis que apunta articular la crítica del poder en el discurso con la afirmación de formas alternativas de subjetividad” (2000, 143). Producir asumiendo consciente y críticamente las experiencias, vivencias y, especialmente, los posicionamientos políticos, mina de cuajo el edificio positivista que algunos sectores de las ciencias sociales insisten en sostener, y, simultáneamente, hace de la subjetividad un lugar de enunciación posible, e incluso deseable. El carácter político de las producciones en ciencias sociales es una condición de posibilidad ineludible de tal producción. En este sentido, el aporte del feminismo es el ponderar positivamente la explicitación de tal carácter, lo cual suma, desde nuestra perspectiva al potencial político y ético de las ciencias sociales.

El siguiente trabajo se enmarca, explícita y orgullosamente en esa matriz de producción, subjetiva, política y forjada desde la praxis; la práctica consciente, reflexiva y crítica. También forma parte de una exploración incipiente, individual y colectiva de métodos de investigación que aprovechen este potencial político y analítico sin ceder rigurosidad investigativa.

La experiencia de LyF se enfoca en la lucha por el derecho al aborto. Su praxis tiene como tronco principal la gestión de una línea telefónica llamada “Línea ABORTO: más información, menos riesgos” (la Línea) a la cual llaman aproximadamente 5000 mujeres de distintos sectores sociales de todo el país, por año, en buscan información sobre métodos para abortar de manera segura.

Dos son los aportes del colectivo LyF que en este trabajo vamos a resaltar. Por un lado, el contacto directo mediante la Línea con las mujeres que quieren abortar y la consecuente posibilidad de articular el discurso político de LyF con las voces de esas mujeres, la perspectiva lesbiana de quienes gestionamos la Línea y el paradigma de educación entre pares que se pone en juego en dicha comunicación telefónica. Por otro lado, completamente relacionado con el primero, la emergencia de una novedosa manera de abordar políticamente la cuestión del aborto, ligada de manera radical con las voces de las mujeres que quieren abortar y que experimentan en carne propia la misoginia y la violencia a la que las expone la clandestinidad. En este sentido es que el ejercicio de traducción política y cultural que practica LyF, entre las voces de esas mujeres que llaman a la Línea y el Estado, cobra especial importancia.

El aborto, el feminismo lesbiano y la educación entre pares

Lesbianas y mujeres nos encontramos en la “Línea Aborto: más información, menos riesgos”. Somos lesbianas quienes escuchamos todos los meses cientos de relatos en los que las mujeres cuentan lo sinuoso del camino que tienen que recorrer para acceder a un aborto.

Quienes gestionamos la Línea asumimos una perspectiva lesbiana de abordaje: partimos de un extrañamiento radical con respecto a la heterosexualidad como sistema sexo-político natural y, desde allí, adoptamos una posición particular para conceptualizar críticamente la violencia machista y heterosexista, personaje principal en las historias de los embarazos no deseados.

En palabras de M. Wittig, “tener una consciencia lesbiana supone no olvidar nunca hasta qué punto ser “la-mujer” era para nosotras (...) algo limitador, totalmente opresivo. (...). Rechazar convertirse en heterosexual (o mantenerse como tal) ha significado siempre, conscientemente o no, negarse a convertirse en una mujer, o en un hombre. Para una lesbiana esto va más lejos que el mero rechazo del papel de “mujer”. Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre” (2006, 36).

El posicionamiento lesbiano, ajeno a la violencia que se ejerce a quienes permanecen dentro de la matriz heterosexista¹, ajeno a los disciplinamientos a los que las mujeres heterosexuales son expuestas, permite echar luz sobre prácticas que tienen un manto espeso de prejuicios que rodean al aborto: que nadie quiere abortar, que el aborto no puede ser algo lindo, que no puede haber deseo de abortar, que las mujeres que abortan lo hacen porque carecen de educación sexual o porque son unas irresponsables en la administración de métodos anticonceptivos, etc.

Las mujeres abortan todo el tiempo, una por minuto en Argentina². Las formas de abortar y de experimentar el propio aborto son múltiples. Sin embargo, el sentido común hegemónico respecto al aborto hace de esta práctica algo homogéneo: el aborto es un drama.

En su discurso sobre el aborto LyF corre el eje, el drama es la maternidad no deseada, la maternidad impuesta por un sistema que embaraza compulsivamente a las mujeres. En términos de B. Sousa Santos, poder romper con el pensamiento único implica romper con lo que él llama la “razón indolente” y dar lugar a una “razón cosmopolita”, forjada al calor de las múltiples experiencias culturales y políticas, procurando conscientemente no ponderar unas con respecto a otras y de esta manera invisibilizar experiencias. “Para que se den cambios profundos en la estructuración de los acontecimientos es necesario comenzar por cambiar la razón que preside tanto

¹ Es importante destacar que este dentro/fuera es de carácter teórico analítico, ya que en la realidad social y cotidiana esa separación es imposible de hacer de manera tajante. La propuesta teórica es la misma que propone el pensamiento posestructuralista: un sistema como el heterosexual, produce en simultáneo al momento en el que se constituye como tal, un límite también constitutivo y un afuera, un forcluido, que en tensión con el adentro, le da sentido en tanto sistema.

² Según cifras del Ministerio de Salud de la Nación.

los conocimientos como su propia estructuración. En suma, es preciso desafiar la razón indolente³ (2009, 103).

La perspectiva lesbiana es una posibilidad para abrir paso a esta razón cosmopolita. Las mujeres que abortan desafían al sistema heterosexual y misógino el cual les da inteligibilidad en tanto madres. Los castigos de cuestionar la maternidad como destino natural y feliz son la violencia, las estafas y la tortura que perpetúan parte de la sociedad, las corporaciones médicas, farmacéuticas y judiciales⁴. También el peso que producen aquellos sectores de la sociedad civil que refuerzan simbólicamente la re-culpabilización de las mujeres (es decir, que las caracterizan como irresponsables e ignorantes) que abortan y que les niegan lo legítimo del deseo de abortar.

El extrañamiento lesbiano surge de la vivencia de un proceso de sociabilización distinto al heterosexual. Equivalente en términos de violencia aplicada pero divergente en sus términos cualitativos. Las lesbianas somos despojadas del derecho a la maternidad, no fuimos programadas para estar disponibles al deseo de los hombres (Wittig, 2006) con todo lo que ello implica material y simbólicamente, etc. La violencia hacia las lesbianas se manifiesta justamente en la ininteligibilidad del sistema, en la incapacidad de nombrarnos y en la consecuente invisibilización de nuestra existencia.

En la Línea, mujeres y lesbianas nos ponemos en contacto desde un paradigma de educación entre pares, es decir, desde un intercambio equivalente aunque diverso cualitativamente: las mujeres nos cuentan las estrategias y redes que tejen y conocimientos que forjan ante la situación concreta de un aborto y nosotras damos información emitida por organizaciones médicas internacionales como la OMS⁵ y la FLASOG⁶ sobre cómo usar el misoprostol⁷ para hacerse un aborto seguro con pastillas. Esta experiencia comunicativa abrió la puerta al colectivo de LyF para saber que el aborto no es una experiencia unívoca, como prevalece en el imaginario social

³ Sousa Santos entiende por razón indolente al modelo de racionalidad occidental dominante desde hace al menos dos siglos. Esta razón subyace al conocimiento hegemónico, tanto filosófico como científico, producido en Occidente en los últimos doscientos años. La indolencia de la criticada por este autor se da, según él, bajo cuatro formas: “la razón impotente, aquella que no se ejerce porque piensa que nada puede hacer contra la necesidad concebida como exterior a ella misma; la razón arrogante, que no siente la necesidad de ejercerse porque se imagina incondicionalmente libre y, por consiguiente, libre de la necesidad de demostrar su propia libertad; la razón metonímica, que se reivindica como la única forma de racionalidad y, por consiguiente, no se dedica a descubrir otros tipos de racionalidad o, si lo hace, es sólo para convertirlas en materia prima; y la razón proléptica, que no tiende a pensar el futuro porque juzga que lo sabe todo de él y lo concibe como una superación lineal, automática e infinita del presente” (Sousa Santos, 2009, 101). Sousa Santos contrapone la razón indolente la razón que él llama cosmopolita, y ésta última se basa en tres procedimientos metasociológicos: la sociología de las ausencias, la sociología de las emergencias y el trabajo de traducción.

⁴ Para más información y detalles se puede consultar el primer y segundo informe de la Línea Aborto: más información, menos riesgos disponibles en www.abortoconpastillas.info

⁵ Organización Mundial de la Salud.

⁶ Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología.

⁷ Nombre de la droga que provoca abortos. Disponiendo de la droga y de la información correcta sobre su uso, una mujer puede hacerse un aborto seguro, en su casa y a muy bajo precio (la caja de 16 pastillas de Oxaprost y Blokium Prost –marcas de los medicamentos que contienen misoprostol que se comercializan legalmente en Argentina- cuesta alrededor de \$300, mientras que un aborto quirúrgico cuesta entre \$1500 y \$5000).

respecto del aborto, el cual, como dijimos, tiende a reducir la multiplicidad de la experiencia de las mujeres que abortan para encasillarla en un tipo de aborto posible. Este estereotipo, producido y abonado por una parte importante también del feminismo heterosexista clásico, se instauró como hegemónico.

El debate sobre aborto y las voces de las mujeres. El legítimo deseo de abortar

Cuando la unidad se rompe, y las distintas opciones estallan nos vemos ante la necesidad de abandonar o, cuanto menos cuestionar, el paradigma de la unicidad, típico, del pensamiento occidental. Las múltiples experiencias se vuelven más difíciles de controlar y producen incomodidad.

No se trata, como nos dice R. Guha, de ampliar una totalidad sino de convivir con la proliferación de distintas totalidades, de coexistir con otras totalidades. Aparte de que a su vez, cualquier totalidad está hecha de heterogeneidad y que las partes que la componen tienen una vida propia fuera de ella (2000).

Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable de un modo irreversible. “Lo que une a las diferentes lógicas de producción de no existencia es que todas sean manifestaciones de la misma monocultura racional” (Sousa Santos, 2009, 109). El aborto es en sí mismo una práctica que las mujeres hacen legítima en su masiva regularidad, en la sistemática decisión que ellas toman sobre sus vidas. Tanto su práctica como la experiencia del deseo de ella es parte de lo que se exporta hacia lo inexistente.

La monocultura del saber y el rigor del saber es el modo de la producción de no existencia más poderoso. Es cuando un determinado discurso se transforma en criterios únicos de verdad y de cualidad estética. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente.

LyF ejerce la producción social de las ausencias (Sousa Santos, 2009), lo cual significa el intento de que las experiencias invisibilizadas sean consideradas alternativas a las experiencias hegemónicas y que sus relaciones con las experiencias hegemónicas puedan ser objeto de disputa política, revelando la diversidad y la multiplicidad de las prácticas sociales y hacerlas creíbles en contraposición a la credibilidad exclusiva de las prácticas hegemónicas.

El acto político de abortar se lleva sistemáticamente a cabo por fuera de las permisividad del Estado, pero no por fuera de su control ya que, la clandestinidad como efecto concreto del poder estatal, se pone en juego cabalmente en el acto de abortar (desde la construcción de la subjetividad de la mujer que aborta –miedo-, hasta las estafas económicas, la violencia simbólica, institucional, la exclusión del sistema de salud, etc.). Sin embargo, el Estado, tanto en sentido amplio como en sentido estricto (Gramsci) es quien tiene un rol privilegiado para construir la legalidad del aborto, una legalidad no sólo institucional, sino en tanto legitimidad política, social, cultural. El Estado en sentido estricto (instituciones gubernamentales y gobernantes) son quienes elaboran, procesan y ejecutan las leyes. El estado en sentido amplio son las

múltiples trincheras de la sociedad civil que construyen, ejecutan, es decir, actúan esa legalidad.

¿Cómo dialogar con el Estado (en sentido estricto y en sentido amplio) sin caer en lo que R. Guha llama “estatismo”? Es más, ¿podemos tener como interlocutor al Estado desafiando al estatismo? LyF creemos que sí.

El concepto de “estatismo” tiene para Guha la función de escoger por nosotros y para nosotros, determinados acontecimientos como históricos, como legítimos, como inteligibles. “Un “estatismo” que en la mayoría de los casos implica aceptación y defensa del orden establecido. (...). La voz dominante del estatismo ahoga el sonido de una miríada de protagonistas que hablan en voz baja y nos incapacita para oír estas voces que tienen otras historias que explicarnos, que por su complejidad resultan incompatibles con los modos simplificadores del discurso estatista” (Fontana, 2002, 14).

Si hubo ausencias en el debate por el derecho al aborto estas fueron las voces de las mujeres que abortan todos los días, todo el tiempo, porque quieren. Estas mujeres tienen miles de razones. No esperan del permiso de ningún Estado ni marido, ni vocero/a para abortar. No están enfermas ni fueron violadas ni son discapacitadas mentales. Abortan porque quieren. Estas experiencias difícilmente son consideradas por los registros oficiales ya que estos se construyen sobre las experiencias de quienes llegan al hospital, que son aproximadamente un 10% de las mujeres que abortan⁸; por lo tanto, la experiencia de quienes abortan en sus casas sin complicaciones no existe en estos registros.

La ideología que Guha llama estatismo es aquella que determina el criterio de lo que es histórico, de lo que es traducible en derechos civiles (leíble por el Estado), de lo que se cuenta, de lo que queda registro. Las voces bajas, las voces de las mujeres que abortan están por fuera de esta posibilidad. Sin embargo estas voces existen y resisten. “La voz que habla en un tono bajo, como dolorido, se enfrenta, en este caso, contra el modo particular del discurso estatista, un ruido de mando característicamente machista en su “incapacidad de escuchar lo que las mujeres estaban diciendo” (Guha, 2002, 27).

Dar(nos) espacio, inteligibilidad, audibilidad a estas voces es reconocer el papel activo de las mujeres en la historia, en el movimiento de las sociedades. Esto sólo se logrará interrumpiendo el hilo conductor de la versión dominante, rompiendo su argumento y enmarañando su trama.

Las voces de las mujeres en la lucha por el derecho al aborto. Militancia y traducción cultural

LyF somos un grupo político de militantes que desde el primero de agosto de 2009 impulsamos y gestionamos la línea telefónica “Aborto, más información, menos riesgos”. Desde allí hasta el día de hoy, hemos mantenido aproximadamente 8000 conversaciones telefónicas con mujeres que buscan

⁸ En Argentina hay aproximadamente 60.000 egresos hospitalarios de complicaciones por aborto. En el país hay, como ya dijimos, entre 460.000 y 600.000 abortos por año.

información sobre cómo hacerse un aborto con pastillas. A través del intercambio con las mujeres en el teléfono, un registro mínimo, anónimo y confidencial y un análisis de los mismos pretendemos poner a jugar políticamente las voces de las mujeres que abortan en la lucha por el derecho al aborto.

La multiplicación y diversificación de las experiencias disponibles y posibles plantean dos problemas complejos: el problema de la extrema fragmentación o atomización de lo real y el problema, derivado del primero, de la imposibilidad de conferir sentido a la transformación social. Estos problemas son resueltos en la construcción/reducción de la totalidad hegemónica que no queremos más. Una alternativa posible y deseable es el trabajo de traducción cultural.

El trabajo de la traducción es un procedimiento capaz de crear una inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles, considerando experiencias ausentes, sin destruir su identidad (Sousa Santos, 2009). “Se trata de un procedimiento que no atribuye a ningún conjunto la experiencia ni el estatuto de totalidad exclusiva ni el estatuto de parte homogénea. Las experiencias del mundo son tratadas en momentos diferentes del trabajo de traducción como totalidades o partes y como realidades que no se agotan en esas totalidades o partes” (Sousa Santos, 2009, 137).

Esta es una manera posible de caracterizar el trabajo de LyF. El rol del agente que practica la traducción no es, claro está, ni imparcial ni objetivo. Por el contrario, en el caso de LyF es político, explícito y deseado. En la comunicación telefónica con las mujeres enunciamos expresamente que no somos médicas, que somos un grupo político de lesbianas y feministas y que lo que hacemos en la Línea es ejercer derechos luchando por el derecho al aborto.

El trabajo de traducción incide tanto sobre los saberes como sobre las prácticas (y sus agentes). La traducción entre saberes asume la forma de una hermenéutica diatópica (Sousa Santos, 2009). Ésta consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas, formas discursivas, lugares de enunciación, etc. con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas, necesarias entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan. Este es el caso del aborto en tanto práctica de las mujeres y del derecho al aborto en tanto política pública.

La hermenéutica diatópica parte de la idea de que todas las culturas, discursos, posiciones, agentes, etc. son incompletos y, por lo tanto, pueden ser enriquecidas por el diálogo y por la confrontación entre ellos. La completitud política-cultural es, desde esta perspectiva, imposible, tanto como una fantasía producida y gestionada por la el universalismo hegemónico (Sousa Santos, 2009).

El trabajo de la traducción tiende a esclarecer lo que une y lo que separa los diferentes movimientos y las diferentes prácticas, de modo que determine las posibilidades y los límites de la articulación o agregación de los mismos. Dado que no hay una práctica social o un sujeto colectivo privilegiado en abstracto para conferir sentido y dirección a la historia, “el trabajo de traducción es decisivo para definir, en concreto, en cada momento histórico, qué

constelaciones de prácticas tienen un mayor potencial contrahegemónico” (Sousa Santos, 2009, 141). En este sentido, LyF trabajamos reflexivamente, desde una perspectiva lesbiana –extrañamiento-, que conoce la violencia de la invisibilidad, para que las voces de las mujeres tengan un espacio irrenunciable en la lucha por el derecho al aborto.

El ejercicio de traducción de LyF tiende, principalmente, a crear inteligibilidad, coherencia y articulación en una praxis enriquecida por multiplicidad y diversidad de la práctica masiva del aborto. La traducción es simultáneamente, un trabajo intelectual, político y práctico –es decir, ligado a la acción. Es también un trabajo emocional porque presupone inconformismo ante una carencia que surge del carácter incompleto o deficiente de un conocimiento dado o de una práctica dada como lo es la violencia del aborto clandestino. No es un trabajo sencillo, ya que en él se ponen en juego distintos saberes, diversidad de vivencias, movimientos, luchas ancladas en culturas y saberes diversos. La selección de los saberes y prácticas entre los cuales se realiza el trabajo de traducción es siempre resultado de una convergencia o conjugación de sensaciones de experiencias de carencia, de inconformismo, y de motivación para superarlas de una forma específica (Sousa Santos, 2009).

Traducir nos permite desarrollar una alternativa a las representaciones, saberes y prácticas hegemónicas bajo la forma de la reivindicación de la heterogeneidad de lo emergente (lo que emerge en determinadas coyunturas que dan audibilidad a ciertas voces no-hegemónicas) y lo ausente (lo construido en tanto tal). “El trabajo de traducción crea las condiciones para emancipaciones sociales concretas de grupos sociales concretos en un presente cuya injusticia es legitimada con base en un masivo desperdicio de la experiencia” (Sousa Santos, 2009, 151).

Resultados concretos de este ejercicio de LyF son el poder enunciar claramente la trama violenta que envuelve a la anticoncepción: más del 60% de los varones, compañeros sexuales de las mujeres que llaman a la línea no usan preservativo. Esto da lugar al análisis de las dificultades que tienen las mujeres a la hora de negociar la anticoncepción con sus compañeros sexuales, los cuales históricamente son y fueron exentos de tales responsabilidades. También emerge la violencia del sistema médico en relación a la anticoncepción; no son pocos los casos de mujeres que administran sus pastillas anticonceptivas rigurosamente y, sin embargo, por no saber que la toma de antibióticos baja considerablemente sus efectos quedan embarazadas ante una infección menor. Por otro lado, la posibilidad de enunciar, sin prejuicios que el aborto no es una práctica evitable, que mientras la sociedad siga siendo mayoritariamente heterosexual el aborto no es erradicable, ya que ningún método anticonceptivo es, en su uso ideal –uso minoritario- 100% efectivo suma a la construcción de un contexto que saque el eje de la responsabilidad del cuerpo y las prácticas de las mujeres.

Por otra parte, hablar de aborto sin prejuicio, sin tabúes, sin hostigamiento ni eufemismos coopera a producir un contexto que rompe con la naturalización de la violencia machista al abrir la posibilidad de las mujeres a mostrar alegría cuando la hay y a disfrutar de la tranquilidad que muchas sienten cuando logran tener un aborto sin complicaciones en sus propias casas. La gran

mayoría de mujeres que llama a la Línea está acompañada por alguien de su confianza. Así se cuestiona otro elemento que forma el imaginario hegemónico del aborto, solitario, temeroso y angustiante. Muchas de las mujeres que logran disponer de la información sobre cómo hacerse un aborto con pastillas, de los bajos riesgos que esta práctica implica y que logran dimensionar la magnitud de un sangrado normal de un aborto que, en embarazos tempranos, es similar a una menstruación, tienen la posibilidad de despejar también el temor del hostigamiento social y el fantasma de una maternidad impuesta, porque disponen de la posibilidad de hacerse un aborto, feliz, en sus casas.

La unicidad del discurso estatista-hegemónico se basa en un orden, por ello, un cierto desorden, será un requisito esencial para la revisión y cuestionamiento del mismo. Es difícil predecir y precisar qué forma debe adoptar ese desorden. Tal vez, en lugar de proporcionarnos una corriente fluida de palabras, obligará a la narrativa a balbucear en su articulación; tal vez la linealidad de su progreso se disolverá en nudos y enredos (Guha, 2002).

El ejercicio de la traducción de las voces de las mujeres para que estas sean inteligibles en el debate y en la lucha por el derecho al aborto no es ni individual, ni lineal ni sencillo. Por el contrario es colectivo, zigzagueante y complejo. Sin embargo, irrenunciable, ya que quienes son el cuerpo que aborta no pueden estar ausentes en el debate sobre el derecho al aborto.

Bibliografía utilizada:

Braidotti, R. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista*. Buenos Aires. Paidós.

Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Barcelona. Paidós.

De Lauretis, T. *La tecnología de género*. Revista Mora n°2, IIEGE/FFyL-UBA, Buenos Aires. (1999).

Fontana, J. (2002). *Prólogo. Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Ed Crítica.

Guha, R. (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona, Ed Crítica.

Lesbianas y feministas por la Descriminalización del aborto. *Informes Línea aborto, más información, menos riesgos*. Disponible en: www.abortoconpastillas.info

Rivera Cusicanqui, S y Barragán, R. (1997). *Debates postcoloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz. Sepsis.

Sousa Santos, B. (2009) *Epistemología del sur*. Buenos Aires. CLACSO

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid. Egales.